

Poemas para adueñarse del es

Valeria Flores Martínez

Antes de comenzar el libro, cuando solamente había leído el título, me quedé pensando que tal vez serían poemas inspirados por canciones; cuando abrí el libro y comencé a leer el primer poema me di cuenta de que no había pistas de ninguna canción, y que si la había, debía de descubrirlo por mí misma. Hoy en día sigo sin saber si está o no inspirado en canciones y es una pregunta que me gustaría hacerle al escritor: Gerardo Ávalos, pero lo que sí podría decir al respecto es que cada poema se acerca a ti con un ritmo y un ambiente distinto, como canciones: algunos te hacen reflexionar sobre el mundo en sí, el porqué, sobre el tiempo, el que se va, el que nos conforma y el que nunca ha sido. Sobre esas situaciones universales, sobre las grandes tragedias humanas: soledad, desamor, desesperación; a veces sabía sentir experiencias ajenas, una voz que no era mi voz lírica leyendo los poemas e interpretándome a mí, una voz que me sabía hablar de alguien más.

Clarice Lispector, en su libro *Agua viva*, además de un montón de cuestiones íntimas y filosóficas, nos da un mandato que en realidad es un mandato para sí misma: adueñate del *es*. Con esa oración nos quiere decir que a pesar de que la vida está viajando todo el tiempo a través de lo que llamamos tiempo, intentemos estar presentes en el ahora fugaz, el ahora que se va en cada respiro, parpadeo. Los poemas, en especial los primeros de este libro, me hacen sentir dueña de un *es* que no es mío pero reconozco. Un *es* que le pertenece a la noche, a la soledad y al desespero. La tragedia de vivir en un instante que desaparece y nace a la par de cada respiro. Al mismo tiempo, creo que logra captar ese escenario ficticio de una sensación en cada poema, una sensación que te atraviesa y comienza a ser parte de cada *es*. Cada verso contiene una descripción, una pieza más en un rompecabezas que forma una imagen.

Encontré también vestigios de la trampa del lenguaje, Gerardo Ávalos sabe cómo construir un sentido a partir de versos misteriosos, nos habla de los recuerdos que imaginamos porque no sabemos recrear, de la vida que se desplaza en episodios que se repiten una y otra vez, los cumpleaños, las mañanas, las noches:

He querido encontrar la médula del dolor
Romper el hechizo
El eterno conjuro
Pero el tropiezo pesa



Gerardo Ávalos, *Mixtape*,
Universidad Autónoma de
Zacatecas, Zacatecas, 2024.

Embruja
El poema avanza y retrocede
Siempre retrocede.

La nada y el todo. Un poema es algo que es, se entiende, se interpreta y luego se aleja; porque cuando lo vuelves a leer ya es otra cosa. Un poema es algo que es porque yo soy y siento. Un poema es algo que se quiere decir, pero no se sabe cómo hacerlo.

Es un diagrama de vida, lo bueno y lo malo, lo que no es bueno y tampoco es malo porque simplemente es y seguirá siendo. Así entiendo *Mixtape*, como la soledad que no se confunde con términos malos, que simplemente es y que converge con el amor, la felicidad, con el sentimiento de desesperación por querer dejar de estar solo y no poder, porque al final de cuentas siempre se está solo con nuestras interpretaciones. También se dialoga justo esa auto percepción, esa sinceridad con la que uno intenta describirse a sí mismo y que no necesita de adjetivos, a veces saber que se mira al horizonte es conocerse más, porque los adjetivos no saben nombrar más que al instante; *Mixtape* es cada instante que se ha ido pero que se ha sabido recrear.

Un recordatorio constante de siempre ser cautos en el instante que a primera vista parece que es uno ya repetido miles de veces, pero que en el detalle, en la concentración de poseer, se pinta de distintos matices, nuevas pistas, nuevas emociones.

La poesía es un lenguaje universal, al estilo de Chomsky o algo así; un espejo tras otro para reconocerse a sí mismo a través de lo que no se es o se ha sido a su manera, pero Gerardo Ávalos nos enseña que incluso algo tan poseído se es íntimo también, poemas cargados de una subjetividad única, una historia narrada con la voz de los instantes y de las ideas; el autor se narra a sí mismo a partir de ellos, a su historia, su niñez, sus decepciones, del amor que declama, que narra de la única manera en que se puede hacer, con la poesía.